

XVII JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Universidad Nacional de Catamarca
2,3,4,5 de octubre de 2019

Mesa N° 145: Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la historia nacional (1850-2017).

Coordinadores: Cattaruzza, Alejandro, Lvovich, Daniel y Bisso, Andrés

Ponencia: “La reorganización del campo historiográfico: Una mirada a las primeras jornadas y congresos nacionales de historia a partir de 1983”

Autor: Martín Rivadero Paiva (UBA) martinrivadero@gmail.com

1. Introducción

El presente trabajo forma parte de un proyecto más amplio que busca indagar las características que ha ido tomando la historiografía argentina reciente, considerando como punto de partida el fin del último gobierno de facto y el consecuente retorno al estado de derecho y la vida democrática en diciembre de 1983.

Como lo manifestamos en un análisis previo a modo de primera aproximación general (Rivadero Paiva, 2018), aventurarse en la escritura de la historia de la historiografía reciente en nuestro país es un ejercicio arduo si la pretensión reside en un estudio reflexivo y sistemático que intente abarcar la gran mayoría de los aspectos que definen las características que ha ido tomando a lo largo de todos estos años. Más aún, si consideramos sus condiciones de producción y su interacción en el despliegue de los acontecimientos históricos de las últimas décadas.

Por consiguiente, la extensión temporal con sus dinámicas y variantes, y la multiplicidad de temas y abordajes o perspectivas, como el exponencial crecimiento de producciones, que se han ido formulando en la labor historiadora; nos conducen a desarrollar este emprendimiento por etapas y áreas particulares de investigación, sin que por ello, esta metodología que, a primera impresión deviene fragmentaria, nos impida avanzar en la elaboración de conclusiones e hipótesis primarias que se puedan articular en un marco

mayor que intente dar cuenta de la forma en que se ha ido configurando la historiografía en nuestro país y su campo profesional. En este sentido, cabe citar un trabajo previo y pionero de Nora Pagano y Pablo Buchbinder sobre las revistas especializadas de historia durante los años ochenta, del cual somos deudores. Precisamente, en aquel estudio se brinda “una perspectiva inicial para comenzar el relevamiento de las grandes tendencias del desarrollo historiográfico argentino” (Buchbinder y Pagano, 2006: 342). A su vez, se propician allí los análisis de trabajos presentados en congresos y jornadas de historia, de los proyectos de becas otorgadas por el CONICET y las universidades, y de las publicaciones de las grandes editoriales; como elaboraciones complementarias que puedan dar cuenta de una visión más completa. De manera tal que nos atribuimos el compromiso de tomar la posta de aquellos postulados que los propios autores plantearon estimulando a la continuidad de esa línea investigativa.

Entonces, tomaremos como punto de partida el período de transición democrática que situaremos durante el gobierno radical de Raúl Alfonsín. Y en ese espacio temporal vamos a hacer un recorrido por algunas de las jornadas y congresos realizados por la Academia Nacional de la Historia, el Comité Argentino del Comité Internacional de Ciencias Históricas, las Escuelas/Departamentos de Historia de las Universidades Nacionales y la Asociación Argentina de Historia Económica. La elección de los encuentros antedichos está fundamentada principalmente en la relevancia institucional de las entidades organizadoras, y, también, en el nivel panorámico de representatividad que tienen para el conjunto de las producciones de historia. A su vez, consideramos que, ya sea por sus trayectorias previas, por su importancia en la etapa que analizamos o por su continuidad posterior han cumplido un rol central en la reconfiguración del campo historiográfico.

Antes de introducirnos en el estudio específico de los congresos, resulta pertinente un breve repaso del contexto histórico en el cual tuvieron lugar, tanto de la dimensión socio política de la vida nacional como de aquellos aspectos que fueron tallando las transformaciones culturales y sentaron las bases para la reconfiguración del campo científico.

2. Contexto precedente

El golpe de Estado de 1976 con su inusitada violencia y férrea persecución ideológica significó un punto de ruptura en el seno del entramado social del cual el ámbito intelectual y el mundo académico no resultaron indemnes. Por el contrario, el quiebre de la vida constitucional y el estado de derecho, suscitó la partida de muchos investigadores de los espacios públicos institucionales de educación superior y hasta incluso del país, dando lugar a una época de exilios. A su vez, este duro proceso grabó la marca de una experiencia vivida como la derrota o el fracaso de un modelo de ejercicio de la praxis intelectual enraizada en las tradiciones de la izquierda nacional con importante participación en movimientos populares como el peronismo o en lineamientos de las diversas corrientes del marxismo. Es decir, la lógica de una intelectualidad cuya razón de ser estaba ligada a la intervención en la sociedad en clave revolucionaria, desde los debates políticos a la acción por las reivindicaciones populares hasta incluso la lucha armada.

Esos desplazamientos fueron llevando a una concentración de la labor investigadora a nivel local en centros de estudios privados como el CISEA, el CEDES, el IDES o el CEUR, por nombrar algunos de los más destacados; espacios que fueron creados en años previos a la última dictadura y apoyados en muchos casos con financiamiento del exterior, lo cual significó una autonomía del plano político local. A su vez, la confluencia de rumbos individuales en marcos de asociación colectivos fue generando entre los científicos de diversas disciplinas y también de distintas generaciones, lazos cada vez más sólidos, producto de las experiencias compartidas vinculadas al desarraigo y a la profesión. El destino más allá de las fronteras nacionales de un importante sector de intelectuales e investigadores impulsó también un roce más fluido con la historiografía internacional, tejiendo importantes redes de pensamientos e intereses compartidos. Si por una parte, en el plano historiográfico este escenario contribuyó al desarrollo consensuado de nuevos enfoques temáticos o a su acentuación bajo el signo de la historia social como así también de avances metodológicos que se verán plasmados ya entrada la etapa de normalización de la vida democrática, por la otra, dio lugar a “un profundo reprocesamiento de la experiencia político intelectual de las últimas dos décadas” (Pagano, 2010: 42), principalmente en aquellos sectores de izquierda que convergieron en el planteo de una nueva cultura política democrática ante la crisis del marxismo y las críticas de las formas autoritarias de los

populismos y los socialismos realmente existentes (Sarlo, 1984). De esas solidaridades intelectuales surgieron espacios formalizados de intervención pública que cristalizaron en publicaciones como *Controversia*, *Punto de Vista*, *La Ciudad Futura*, entre otras y en centros especializados de investigación académica como PEHESA que se convirtió en uno de los principales espacios para el desarrollo del campo historiográfico durante el periodo que estudiamos.

Como lo ha mencionado Beatriz Sarlo en un artículo en *Punto de Vista*, si los sesenta y setenta estuvieron atravesados por la sumisión del campo intelectual al discurso y la práctica unidimensional de la política, disolviendo los límites entre cultura, ideología y política, poniendo el saber académico al servicio de las otras dimensiones de la vida social; a la salida del régimen dictatorial, la encrucijada se planteaba entre la autocrítica que inducía a un repliegue del mundo intelectual sobre sí mismo y una nueva forma de intervención pública que pueda moverse entendiendo la torsión de aquellas limitaciones (Sarlo, 1985: 1-6). Sobre estas variaciones se fue desarrollando la reconfiguración del campo intelectual en el contexto de la transición democrática. Así, con el reposicionamiento del mundo académico se fue construyendo, desde las ciencias sociales, una relectura del pasado, teñido de contenidos autorreferenciales, no por ello menos valiosos, que ponía el énfasis en los valores de la libertad y el pluralismo, y el antagonismo principal entre autoritarismo y democracia. Entre la experiencia reciente del pasado y el nuevo horizonte de expectativas surgieron los ejes temáticos preponderantes de aquel presente.

Con la recuperación del Estado de derecho, durante el desarrollo de la transición democrática, varios de los miembros de aquellas experiencias, en sintonía con los lineamientos del proyecto alfonsinista, formaron parte de los nuevos elencos oficiales en la conducción de las políticas educativas y culturales, intentando llevar adelante un proceso de “normalización” de las universidades, retomando los principios reformistas del cogobierno y la autonomía, y con un marcado sesgo de apertura y pluralidad (Buchbinder y Marquina, 2008). De esta manera, se crearon nuevas carreras, se renovaron los planes de estudio como así también los planteles docentes, incluyendo a investigadores que retornaron del exilio y a aquellos que atravesaron la profesión durante la dictadura en los ámbitos privados.

El reverdecer público de la institucionalidad del conocimiento científico como sus altas expectativas en la capacidad potenciadora de la democracia, encontraron pronto limitaciones en contextos económicos de serias dificultades y consecuentes avances de tensiones de índole políticas y sociales. Esta situación fue distanciando en cierto sentido la investigación académica del proyecto político del cual era subsidiaria. Devino así una más marcada redefinición de la articulación entre historia y política o de los límites a los cuales hacíamos referencia más arriba, central en la configuración del campo historiográfico en su etapa de normalización y posterior consolidación, que impondrá la despolitización del carácter académico del quehacer de la disciplina avanzando hacia un modelo profesional fundado en la especialización y la rigurosidad de la técnica. Será entonces, en las diferentes instancias de legitimación donde podremos apreciar cómo se fueron plasmando los aspectos que definirán la labor historiadora. Congresos, jornadas, publicaciones especializadas, proyectos de investigación, tesis de grado y posgrado, conducción de carreras, participación en asociaciones profesionales, vínculos y reconocimientos a nivel internacional; son los espacios de mayor valorización del capital simbólico en esta etapa de formación y afianzamiento del campo de la disciplina. Si bien, las intervenciones en la arena pública, en esferas políticas o en medios y revistas de divulgación, no carecieron de valor, pasaron a tener un rol complementario y hasta en cierta forma, en exceso, fueron vistos con cierta suspicacia.

3. Algunos comentarios metodológicos

Como ya lo señalamos, esta ponencia se propone hacer una primera aproximación a una serie de Jornadas o Congresos de Historia realizadas en los primeros tramos del retorno democrático. Concretamente, nos centraremos en las 2as Jornadas del Comité Argentino del Comité Internacional de Ciencias Históricas que tuvieron lugar los días 19 y 20 de agosto de 1988 en Paraná, provincia de Entre Ríos; el Sexto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina de la Academia Nacional de Historia llevado adelante los días 24, 25 y 26 de septiembre de 1987 en Río Cuarto, provincia de Córdoba; las IX Jornadas Nacionales de Historia Económica, llevadas a cabo los días 20, 21 y 22 de octubre de 1988

en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y organizadas conjuntamente por el Centro de Investigaciones de Historia Económica y Social, y la Asociación Argentina de Historia Económica; y las 1as. Jornadas Inter Escuelas-Departamentos de Historia de Universidades Nacionales realizadas los días 26, 27 y 28 de octubre de 1988 en La Plata, Provincia de Buenos Aires.

Sin la pretensión, en estos primeros pasos de la investigación empírica, de dar definiciones acabadas sobre el rumbo de la historiografía de los años consignados; miraremos en cada uno de los encuentros aludidos la cantidad de presentaciones, con el objetivo de poder ir delineando tendencias, tanto de áreas temáticas como de períodos y aspectos regionales, y en la medida de lo posible, enfoques o metodologías. Asimismo, intentaremos rastrear la pertenencia académica o la procedencia institucional de los expositores, coordinadores y comentaristas. El carácter provisorio del presente trabajo, además de tratarse de una etapa incipiente de la investigación, reside también en la dispersión y disparidad de las fuentes, ya que en algunos casos nos encontramos solamente con resúmenes y en otros con los artículos completos. A su vez, en ellas tampoco contamos con la mayoría de los datos institucionales de los autores. No se trata de una justificación a nuestras limitaciones, por el contrario, esta situación nos estimula a profundizar la tarea, e incluso a aventurarnos en la elaboración de un archivo que logre centralizar esta información que en la actualidad aparece fragmentaria.

Del mismo modo, es notoria la escasa bibliografía que encontramos acerca de estos acontecimientos, ya sea a título de reseñas, comentarios, informes o análisis. Es, de alguna manera, llamativa la falta de estudios analíticos sobre los congresos y jornadas institucionales de la disciplina, principalmente de aquellos más convocantes, ya que representan, tal vez, una de las experiencias más nítidas en el proceso permanente de configuración y reconfiguración del campo, de la solidificación o modificación de sus estructuras y componentes. Más aún, cuando se trata de encuentros realizados en aquellas épocas embrionarias de búsqueda de nuevas prácticas del quehacer historiador con miras a la profesionalización. Planteado en términos simbólicos, podemos hablar de aquellos encuentros como el teatro y la puesta en escena donde se erige en acto el sistema de relaciones, los posicionamientos y las redes vinculares con sus asimetrías y tensiones, expresadas desde la gestualidad, las menciones, la participación, los lugares que cada

agente ocupa o le son asignados en el entramado organizacional del campo historiográfico. Por cierto, así lo destacaba Ema Cibotti, a propósito del derrotero de su generación, la llamada generación “ausente”¹ y la importancia de los Congresos para su desarrollo y la reestructuración del campo intelectual.

...nuestra participación creciente y multiplicada en calidad de organizadores, expositores, comentaristas y colaboradores son una muestra de nuestra voluntad de adscribirnos a las reglas de la actividad académica. En estos encuentros también descubrimos la complejidad específica de la sociabilidad entre historiadores, los ritos de iniciación y los actos de legitimación de los que participamos, desplegando un amplísimo abanico de actitudes, con grados de aceptación voluntaria o involuntaria, crítica o acrítica (Cibotti, 1993: 11).

Gran parte de los investigadores que participaron de los encuentros que estudiamos son de esa generación y fueron tomando relevancia a medida que se profesionalizaba la labor historiadora.

Una de las pocas publicaciones acerca de las actividades en los congresos de la disciplina es la nota suscripta por Luis Alberto Romero en el Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" correspondiente al primer semestre de 1989 (Romero, 1989). En ella, Romero hacía mención a cinco encuentros que se desarrollaron entre fines de 1987 y 1988, específicamente, el Simposio Internacional de Historia Económica (CLACSO-PEHESA-CISEA) ocurrido en octubre de 1987, las Jornadas de Homenaje a José Luis Romero (UBA) en abril del 88, y tres de los encuentros que analizamos en la presente ponencia, las Jornadas del Comité de Ciencias Históricas, las de Historia Económica y las Interescuelas de Universidades Nacionales. Es interesante, por un lado, destacar que el autor plantea la imposibilidad de reseñar cada uno de los encuentros; y por otro, la búsqueda o el intento de extraer algunas consideraciones sobre qué está sucediendo con “nuestra profesión” a partir de una mirada de conjunto de los eventos. En este último sentido, la conclusión está centrada en

la reconstrucción que se está operando en el campo de la investigación, particularmente por la renovación universitaria y la constitución en sus departamentos e institutos de algunos núcleos muy sólidos, que se agregan a los ya existentes fuera de las universidades (...) con las dificultades que esa reconstrucción implica (Romero, 1989: 171-172).

¹ Generación Ausente fue la denominación que Lucas Rubinich acuñó para los “nuevos” intelectuales de los años ochenta, en un artículo publicado en la revista “Punto de Vista” N° 23, 1985

De alguna manera, lo que Romero vislumbraba en estos congresos era un avance en cuanto a los criterios de las investigaciones, a las reglas de la disciplina, suponiendo la producción histórica ya no como una mera construcción descriptiva, sino como la respuesta a planteos problemáticos. Sin embargo, de las jornadas se desprende la convivencia entre lo viejo y lo nuevo en una comunidad heterogénea, donde, si bien, las perspectivas novedosas para la historiografía argentina se encuentran incorporadas en los investigadores “consagrados” que más que presentar trabajos se dedicaron a coordinar, comentar y organizar los congresos, aún no se ha conformado una identidad definida de historiador, pero han aparecido las bases para hacerlo. En otra intervención realizada por el propio Romero unos años más tarde, en las V Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia llevadas a cabo en Montevideo en 1995, señaló la relevancia de estas jornadas y las organizadas por la Asociación de Historia Económica, en la manera en que fueron desplazando a los de la Academia Nacional de Historia, como lugar central en cuanto a evento profesional. Así, a través de las Jornadas Interescuelas,

esa historia que se identifica, a la vez, por su adhesión a las viejas banderas de la “historia social” y por su inclusión en el nuevo campo profesional que se estaba definiendo, ha llegado a imponerse en el campo del saber histórico” (Romero, 1996: 100).

Otra referencia que encontramos, en este caso sobre las IX Jornadas de Historia Económica, es una breve reseña del catedrático español Juan Hernández Abreu, quien participó en la conferencia inaugural. Publicada en la Revista de Historia Económica. *Journal of Iberian and Latin American Economic History* que editaba la Universidad Carlos III de Madrid, la nota de Abreu se limita, únicamente, a los comentarios de las presentaciones que se dedican a la Historia Económica Argentina y Latinoamericana del siglo XX (Hernández Abreu, 1989).

A nivel metodológico, otro aspecto que se puede mencionar de cierta manera problemático, es el rasgo heterogéneo de los congresos entre sí, principalmente cuando buscamos sistematizar o clasificar los trabajos. Comprendiendo la complejidad de esta suerte de caleidoscopio, y teniendo en cuenta lo enunciado previamente, consideramos que las reuniones seleccionadas abarcan un amplio panorama del universo historiográfico argentino con sus diversas especificidades.

Al intentar delimitar las áreas temáticas para agrupar las presentaciones aparecen también contrapuntos recurrentes. Las fronteras de los enfoques suelen ser difusas, superponiéndose en muchos casos las distintas dimensiones analíticas. Al mismo tiempo, el abanico de posibilidades que se abre para la categorización de las perspectivas históricas resulta muy extenso, más aún a medida que avanza el desarrollo de la especialización.

En el caso de la historia social, Carlos Mayo planteaba que el propio Lockhart decía que ya no podía hablarse de historia social salvo en un sentido convencional. “Es que la historia social (...) ha estallado en las más variadas direcciones (...) Sus límites se han hecho imprecisos, sus contornos son cada vez más ameboidales y su núcleo parece diluirse” (Mayo, 1990: 65). De la misma manera, Luis Alberto Romero destacaba que

[e]ste panorama extremadamente heterogéneo se hizo evidente en 1984, cuando se encaró la reconstrucción del campo académico. Se percibió entonces con claridad la enorme heterogeneidad de la antaño llamada historia social y, en general, de todo el campo de la historia. Es difícil identificar hoy a la historia social con un recorte temático, pues todo aparece solapado y superpuesto: lo social con lo económico, lo demográfico, lo cultural o lo político (Romero, 1990: 348).

A su vez, respecto a la historiografía política, Ana Inés Ferreyra señalaba la pertinencia de hablar de aspectos o facetas políticas, económicas, sociales, etc., en vez de historias.

Todos los aspectos hacen a la explicación histórica de lo político ¿Cómo precisar, entonces sus límites? (...) si hablamos de historiografía política ¿debemos admitir, entonces, que existe una historia política? ¿Y con el mismo criterio, una historia económica, una historia social, etc.? Yo no creo que esto deba ser así.

Valga a modo de ejemplo, la separación en trece tópicos en que se exhibe la historiografía de los últimos 30 años en la publicación de las actas de las jornadas del Comité Argentino que analizamos en el presente estudio y de las cuales extrajimos las citas precedentes. Allí encontramos como categorías diferenciadas las historiografías económica, agraria y rural como así también las referentes a la política, las instituciones y las relaciones internacionales, o la social y la demográfica. Pero compartiendo el mismo plano de división de esos tópicos, se inscriben también capítulos de la historiografía en base a períodos como historia colonial y las no americanas: historia medieval e historia moderna. Algunas situaciones similares también hallamos en las primeras Jornadas Inter Escuelas.

De todas formas, aún con la complejidad y diversidad expuesta, que atañe incluso a los propios especialistas, para nuestros fines analíticos metodológicos mantendremos una taxonomía historiográfica abarcativa que nos permita simplificar para un primer ordenamiento. También, esta clasificación intenta tomar en cuenta la mirada del campo sobre sí mismo en la época que aquí abordamos. Así, en cuanto a las áreas temáticas nos referiremos a Historia Política, Historia Económica, Historia Social, Historia de las Ideas, de la Cultura y Urbana, Historia del Derecho y las Instituciones, Historiografía, Movimiento Obrero y Sectores Populares, Historia Latinoamericana e Historia Colonial y relaciones Interétnicas. Estas categorías, en algunos casos, estarán restringidas a uno de los congresos en particular. Al interior del estudio de las Jornadas de Historia Económica, por su especificidad intrínseca desarrollaremos una subdivisión temática en el orden de las referencias al comercio, las finanzas, el mundo agrario y rural, que no estará integrado a la sumatoria del conjunto de las presentaciones a los demás congresos.

En cuanto a la agrupación por periodos haremos una división de tres etapas. Tomaremos un primer momento con corte en 1850, es decir que abarque el periodo colonial y la primera mitad del siglo XIX, luego una etapa entre 1850 y 1930, y por último desde el 30 en adelante. Aquellos análisis que atraviesan dos periodos serán desdoblados en la sumatoria de cada etapa a la que refieren, los que incluyen todas las etapas serán enumerados en un apartado específico indicado como “Varios Periodos”. Como todo recorte éste también presenta su arbitrariedad. Intentamos no hacer la periodización desde un único enfoque y a la vez generar un encuadre que mejor se adapte a los trabajos que integran nuestro corpus de estudio.

En el aspecto territorial, decidimos una segmentación prioritariamente regional pero que a su vez que pueda adecuarse a la heterogeneidad de los tratamientos espaciales de las ponencias, ya que algunas abordan localidades, otras provincias o regiones. La gran mayoría de los trabajos pertenecen a la historia argentina, aunque no dejaremos de cuantificar en una unidad conjunta a aquellos que se enfocan en otras latitudes.

Por último, incluiremos la pertenencia institucional de los autores para los casos que contemos en las fuentes o podamos rastrear esa información.

4. Congresos y Jornadas

El Comité Argentino de Ciencias Históricas se conformó en el año 1966 y está afiliado al Comité Internacional que forma parte de la UNESCO. Tuvo una primera etapa con las direcciones de Ricardo Callet Bois, Enrique Barba y María del Carmen Ríos sucesivamente hasta 1985, momento en que sufrió una reorganización que decidió vigorizarlo con la conducción de Roberto Cortés Conde, César García Belsunce y Armando Bazán principalmente.

Las 2as jornadas del Comité Argentino de Ciencias Históricas se realizaron en Paraná en el mes de agosto de 1988 y se propuso como eje central del encuentro hacer un balance de la historiografía argentina de los últimos 30 años, cuyo resultado fue la publicación de las actas en forma de libro conteniendo todos los aportes que se presentaron. El mismo, a decir de Nilda Guglielmi, coordinadora general del congreso, no escapa de desequilibrios, de parcialidades temáticas, privilegiando algunas áreas sobre otras, principalmente las de historia argentina sobre las historias de otras latitudes a las que también se volcaron profesionales argentinos. Sin embargo, y éste era el sentido ulterior, se intentó a través de la historiografía “lograr un rescate del olvido y que ese rescate nos permita mirar, resumir, examinar la peripecia de los otros, la propia peripecia, la posibilidad de conciencia, de autoexamen” (Guglielmi, 1990: 9); en una perspectiva que trascendía el ejercicio meramente académico para dar cuenta de la historia nacional.

Para tal emprendimiento, los organizadores nombraron como coordinadores a quienes, de alguna manera, eran considerados, los principales referentes de cada área en que se decidió dividir la realidad historiográfica, ya sea por trayectoria, por posicionamiento o por representación institucional. Esa selección temática intentó balancear la incidencia histórica de cada especialidad con el lugar actualizado de los nombres asociados a ellas, tal vez, con preeminencia de estos últimos, tratando de abarcar también al conjunto del campo. “En la reunión estuvieron presentes representantes de todas las tendencias, corrientes y escuelas de nuestra historiografía” (Romero, 1989: 170). A su vez, quienes estaban al frente de cada área fueron los responsables de elegir los subtemas y convocar a su criterio a los profesionales para trabajarlos.

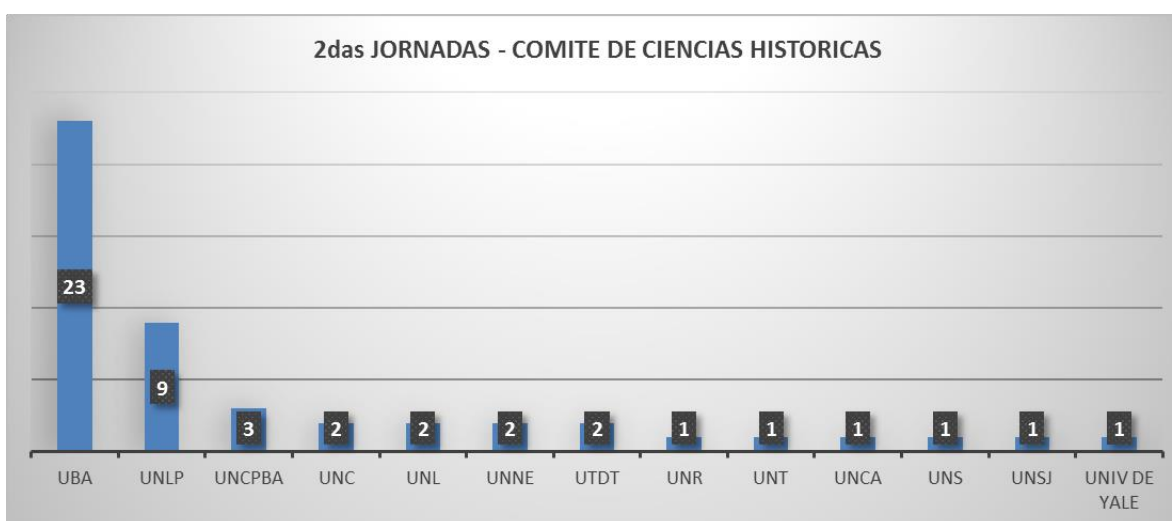
Considerando la particularidad y especificidad de estas jornadas, vamos a ajustarnos a las categorías elegidas por el Comité, sin reducir a nuestra selección taxonómica como haremos en los demás encuentro que estudiamos. De todas formas, se podrá notar que algunas de las temáticas de Paraná podrían haberse agrupado conjuntamente, al igual que también se soslayaron algunas otras.

Así, se establecieron trece áreas, a través de las cuales se analizaron las producciones de los últimos 30 años. Dos de ellas fueron dedicadas a la Historiografía no Argentina, una al período Medieval y la otra a la época Moderna, la primera coordinada por Nilda Guglielmi, la segunda por Fernando Devoto. Las temáticas con mayor cantidad de ponencias fueron la Historiografía de la historia Regional coordinada por Armando Raúl Bazán con siete trabajos y una categoría dedicada a la Historiografía de la historia de las Ideas y de las Ciencias que incluyó seis estudios y de la que estuvo a cargo Marcelo Monserrat. El volumen de trabajos sobre historia regional atiende a la intención de abarcar todo el país. En el plano cultural, se conformó un área llamada Historiografía del Arte y de la Arquitectura, coordinada por Daniel Schávelzon, que se emparenta con el desarrollo de los estudios urbanistas desde un enfoque sociocultural, asociado a los participantes de esa mesa. Los aspectos que podemos pensar como principalmente económicos estuvieron dispersos en un área específica de Historiografía de la historia económica de los siglos XIX y XX que constó de tres estudios coordinado por Roberto Cortés Conde, y un capítulo de Historiografía de la historia Agraria que contuvo un trabajo más que la anterior, comandada por Eduardo Míguez. Al mismo tiempo, observamos un entrecruzamiento de los aspectos económicos en el espacio dedicado a la Historiografía de la historia Colonial, que, dirigida por Juan Gelman, puso su foco en los enfoques económicos y sociales, llegando incluso a tener un apartado de Historia Agraria y otro de Historia Social. Esta última también tuvo su lugar en las Jornadas, aunque relativamente escueto. Coordinada por Luis Alberto Romero, contó con dos aportes limitados a la inmigración y al tema de los sectores populares y el movimiento obrero. A caballo entre la Historia Social y la Económica, quedó un breve capítulo destinado a la Historiografía de la historia Demográfica conducida por Ernesto Maeder. El foco político estuvo catalogado en un apartado sobre Historiografía de la historia política de los siglos XIX y XX coordinado por Ezequiel Gallo y Carlos Segreti que tuvo una lógica de subdivisión en periodos temporales en cinco trabajos, cuatro de ellos

dedicados al siglo XIX. Dentro de lo que podemos pensar también desde una mirada política, la organización del Congreso decidió una categoría sobre la Historiografía de la historia de las relaciones internacionales dirigida por Mario Rapoport. Y, por último, pero al principio en el orden de publicación del libro, un área más representativa de la historia “tradicional”, la Historiografía de la historia del derecho y las instituciones.

En suma, se realizaron 57 trabajos con la participación de 50 profesionales. De estos últimos, 23 (47% del total) tiene su filiación académica en la UBA, 9 (19%) en la UNLP, y los restantes pertenecen a distintas universidades, en su mayoría nacionales, como se ve en el gráfico 1.

Gráfico 1. 2as. Jornadas Comité de Ciencias Históricas 1988. Pertenencia Universitaria



Ahora bien, a modo de ejercicio, si agrupamos las ponencias en la lógica de nuestro esquema de clasificación, nos encontramos con una preeminencia de la Historia de las Ideas, la Cultura y Urbana seguida por la Historia no Argentina.

Academia Nacional de Historia (ANH) - Sexto Congreso Regional y Nacional de Historia Argentina.

Desde 1971, la Academia Nacional de la Historia lleva adelante el Congreso de Historia Nacional y Regional en diferentes ciudades del país. El primero se realizó en Tucumán y con una continuidad de frecuencia irregular se fueron haciendo los subsiguientes en

Comodoro Rivadavia (1973), Santa Fe y Paraná (1975), Mendoza y San Juan (1977), Resistencia y Corrientes (1981). En 1987 se realizó el Sexto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina entre los días 24 y 26 de septiembre en la ciudad de Río Cuarto. Con motivos de haberse celebrado el Bicentenario de su fundación el año previo, se eligió como temática central la Ciudad en la Historia Argentina, sobre la cual girarían todas las presentaciones, 157 en total con sendos participantes, divididas en cinco comisiones. La primera versaba sobre los aspectos jurídicos, institucionales y políticos, allí se presentaron 53 trabajos. La comisión siguiente trató la temática del espacio, aspectos urbanísticos y la relación ciudad/campaña, y tuvo una participación de 20 ponencias. La tercera constó de 19 presentaciones dedicadas a la economía, mientras que la cuarta comisión se centró en los aspectos sociales y demográficos con una afluencia de 41 estudios. Por último, la comisión dedicada a la cultura, educación y religión contó con 24 trabajos. En esta breve descripción, hemos sintetizado las nominaciones de cada comisión, ya que las mismas dan cuenta de una temática más amplia y flexible. Por este motivo, también encontraremos en el ordenamiento de los trabajos en nuestras categorías algunas diferencias con la clasificación dada por la organización del Congreso, sin que por ello, se modifiquen sensiblemente las miradas de cada comisión.

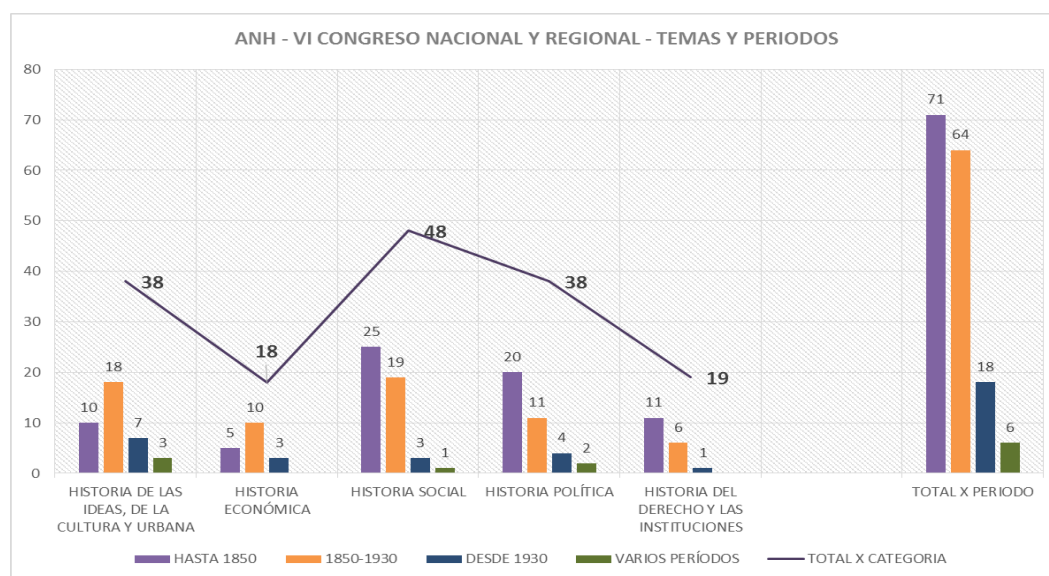
Gráfico 2. Sexto Congreso Regional y Nacional. Ponencias por Tema



Como se observa en el gráfico anterior, el enfoque social ha sido el más trabajado con 47 estudios, pero si agrupamos la mirada política con la historia institucional encontramos 54 ponencias. La economía quedó relegada a un 12% del total con 18 presentaciones.

En cuanto a los periodos, podemos vislumbrar en el gráfico 3 que el más visitado fue el correspondiente a la época colonial y a la primera mitad del siglo XIX, sobre todo en las temáticas sociales y político institucionales. La etapa que va de 1850 a 1930 también tuvo una importante cantidad de estudios prevaleciendo aquellos dedicados al enfoque social y al mundo de las ideas, la cultura y lo urbano. Muy atrás en términos cuantitativos quedó el periodo más reciente. Es interesante destacar que hay un número considerable de trabajos que atraviesan dos o más períodos, de ellos incluso son más los que realizaron análisis de largo alcance temporal centrándose en las historias generales de ciudades o provincias.

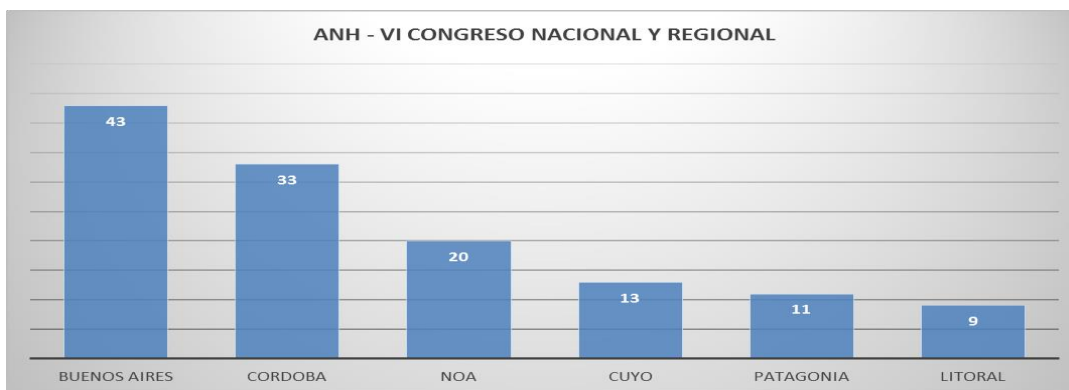
Gráfico 3. Sexto Congreso Regional y Nacional. Ponencias por Periodos y Temas



Por último, hemos analizado los territorios trabajados organizándolos por región, y por provincias, los más numerosos (Ver gráfico 4). Estos últimos son los casos de Buenos Aires, con 43 estudios que contemplan tanto el ámbito porteño urbano, como ciudades del interior; y de la provincia de Córdoba, con 33 ponencias, con una importante participación de estudios locales sobre Río Cuarto, ciudad sede del Congreso. Teniendo en cuenta, el eje

temático del Congreso, la gran mayoría de las presentaciones estaban dedicadas a áreas territoriales bien definidas, principalmente ciudades, enfocadas desde diversas perspectivas.

Gráfico 4. Sexto Congreso Regional y Nacional. Ponencias por Áreas Territoriales



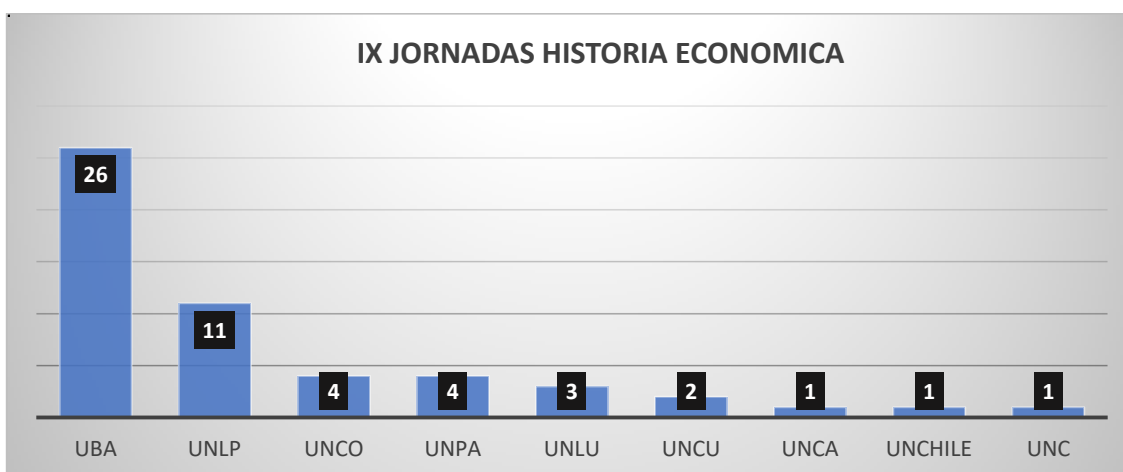
En cuanto a la pertenencia académica de los participantes, sólo tenemos las trayectorias de algunos de los investigadores, provenientes de diversas universidades o instituciones del país. Al no contar con la mayoría de los datos, no podemos realizar una elaboración precisa de este punto analítico. Lo que sí podemos observar es que 13 participantes del VI Congreso han formado parte también de las Jornadas de Paraná llevadas a cabo por el Comité.

IX Jornadas Nacionales de Historia Económica (AAHE)

Las IX Jornadas Nacionales de Historia Económica se realizaron del 20 al 22 de octubre de 1988 en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA con la organización además de la Facultad, del Centro de Investigaciones de Historia Económica y Social (CIHES), y la Asociación Argentina de Historia Económica (AAHE). La Asociación viene llevando adelante estos encuentros desde el año 1979, momento en que fue fundada por Roberto Cortés Conde, Samuel Amaral y Eduardo Miguez entre otros, siguiendo de alguna manera los preceptos de la extinta Asociación de Historia Económica y Social (De Pablo, 2007: 7-27). Para las Jornadas de Buenos Aires, que se hicieron en la Facultad de Ciencias

Económicas con motivo de su 75° aniversario, se presentaron 51 ponencias con una participación en las mismas de 59 expositores. Según pudimos rastrear la pertenencia académica, la gran mayoría de los investigadores provienen de la UBA y la UNLP, habiendo presencia también de otras seis universidades nacionales y una de Chile. (ver gráfico 5)

Gráfico 5. IX Jornadas de Historia Económica. Pertenencia Académica de Ponentes

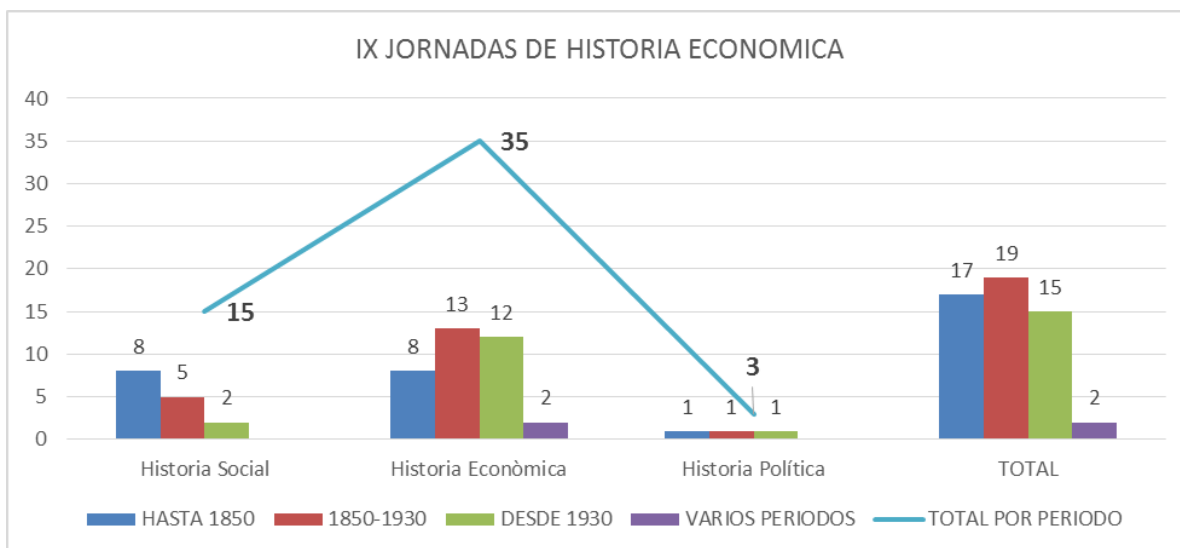


Si bien, las temáticas en estas Jornadas, por su especificidad, están centradas en los aspectos económicos, al hacer un relevamiento de las ponencias podemos observar que en varios casos prevalecen enfoques sociales, y en otros, los menos, el foco político. De esta manera, de los 51 trabajos, podemos ubicar 14 desde la óptica de la historia social, 3 de primacía del abordaje político, y las 34 restantes en el área económica. A su vez, en esta última categoría podemos intentar una subdivisión que nos permite apreciar un grupo de 12 presentaciones enfocadas en el ámbito agrario y rural, 8 trabajos dedicados al comercio tanto a nivel interior como exterior, 10 de índole general, es decir, analizando procesos estructurales o ciclos de la economía argentina, y las restantes abocadas a las finanzas y la industria específicamente.

Respecto a las etapas abordadas, en el siguiente gráfico podemos observar que los investigadores se centraron más en el periodo 1850-1930, aunque con bastante paridad con

los otros dos. Asimismo, vemos que el enfoque social tiene preeminencia en la época colonial y primeros años de la etapa independiente.

Gráfico 6. IX Jornadas de Historia Económica. Ponencias por Periodo y Tema



A nivel de los espacios, zonas o territorios abordados, prevalecen los contenidos de alcance nacional, mientras que es Buenos Aires la provincia más estudiada con 12 estudios. Si bien, gran parte de las provincias, ya sea a nivel regional o local aparecen presentes, no superan los dos trabajos por cada una, salvo Mendoza con 3 análisis. A su vez, también encontramos ponencias de casos en etapa colonial sobre México y lo que hoy es Bolivia.

I Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia (Interescuelas)

Apenas unos días finalizado el encuentro de Historia Económica, se llevaron adelante las primeras Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia de Universidades Nacionales en la ciudad de La Plata. Los días 26, 27 y 28 de octubre de 1988, con sede en la Facultad

de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, se realizaron las I Jornadas Interescuelas como resultado de las iniciativas de los departamentos de la disciplina de las Universidades Nacionales para crear un ámbito común de participación y puesta al día de lo que se venía realizando en los últimos años desde el retorno de la democracia.

En las Jornadas se presentaron 99 ponencias con la participación de alrededor de 120 investigadores entre expositores, comentaristas y coordinadores; en su mayoría de la UBA, UNR y UNLP como se puede observar en el gráfico siguiente

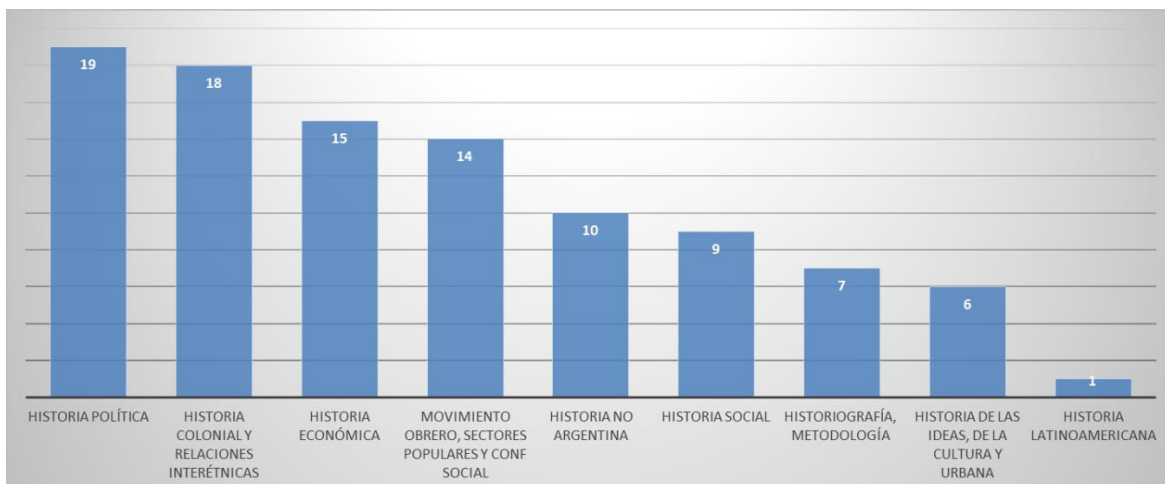
Gráfico 7. I Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia. Pertenencia Académica



El encuentro se organizó en ocho mesas, a saber: 1) Sectores Populares y Movimiento Obrero; 2) Inmigración y Política; 3) Historia Social Rural; 4) Historia Política; 5) Historia de las Ideas y Metodología; 6) Historia no Americana; 7) Historia Colonial y Etnohistoria; 8) Historia Económica.

Según nuestra categorización temática, que intenta mantener la especificidad en que se agruparon los trabajos en las Jornadas, la Historia Política fue la más concurrida por los historiadores con 19 ponencias. (ver gráfico 8)

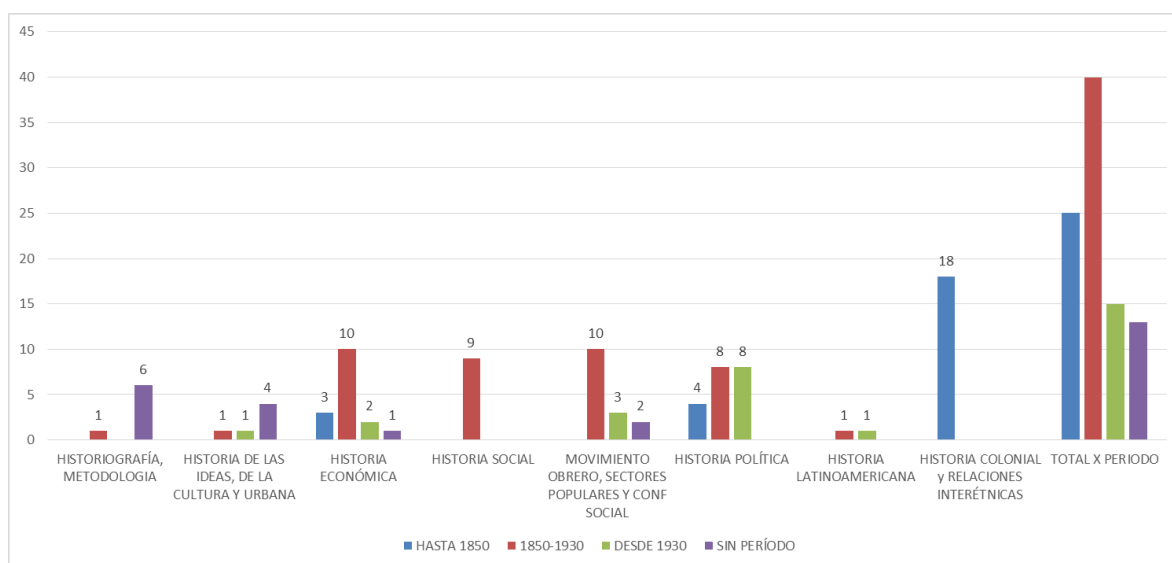
Gráfico 8. I Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia. Ponencias por Temas



En este Congreso aparecen algunas categorías que no estaban destacadas en los anteriores, estas son las referentes a la Historiografía y al Movimiento Obrero, Sectores Populares. Esta última impulsa a la baja el volumen de trabajos que ubicamos en Historia Social, ya que es un área que podemos considerar se desprende de ella, encontrando gran parte de quienes trabajan estos temas nucleados en un mismo ámbito.

En cuanto a los periodos, quitando por supuesto aquellos que no corresponden a la Historia Argentina o Americana, nos encontramos con superioridad de trabajos dedicados a la etapa 1850-1930, en total 40 presentaciones. A este periodo le siguen la etapa precedente con 25 análisis, quedando detrás los trabajos sobre los años que se abren desde 1930 donde predomina la historia política. Para destacar de este encuentro son los trabajos no periodizables, es decir, aquellos que han abordado cuestiones teóricas y metodológicas. A su vez, observamos que en las áreas de Historia Social, Historia Económica y Movimiento Obrero sobresalen los estudios dedicados al periodo de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Gráfico 9. I Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia. Ponencias por Periodos



Por último, en cuanto a las zonas o territorios estudiados, si las analizamos a nivel provincial, destacan Buenos Aires con 18 trabajos, Santa Fe con 12, Tucumán con 8 y Córdoba con 7. También hay trabajos en menor escala del NOA, Patagonia y Cuyo. Vistas a nivel local, Buenos Aires y Rosario son las más visitadas, situación que se asocia a la primacia de investigadores provenientes de la universidades de dichas ciudades.

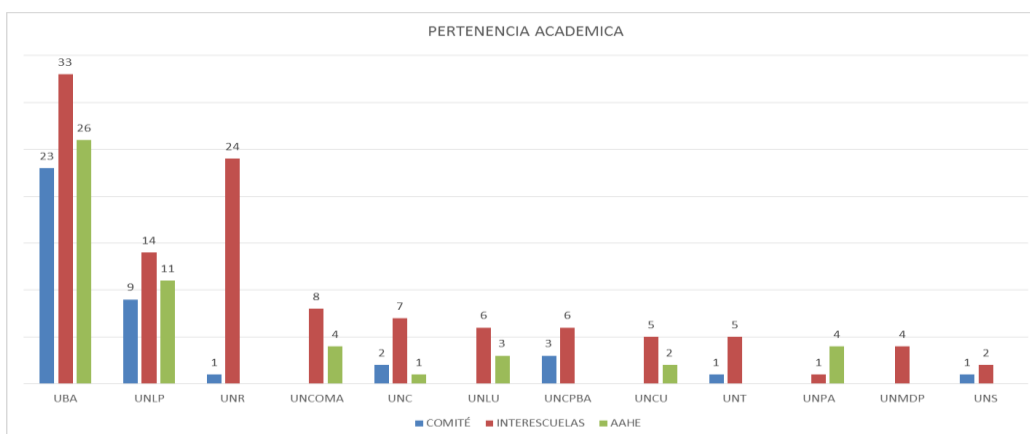
5. Conclusiones

Hacer una síntesis cuantitativa y comparativa de los encuentros analizados, con la disparidad que presentan entre cada uno de ellos, puede redundar en resultados desbalanceados que no nos dejen llegar a conclusiones fehacientes. Sin embargo, considerando estas salvedades, podemos intentar un avance que nos permita dilucidar algunos aspectos generales de áreas y periodos trabajados, como así también la pertenencia académica de los participantes.

En este último aspecto, las Jornadas del Comité de Ciencias Históricas nos brindan un espacio donde confluyen investigadores de las diferentes corrientes y tradiciones, en general con destacada trayectoria, que configuraron el campo disciplinar en los últimos años que recoge el congreso de Paraná. Así como hemos ordenado la procedencia

universitaria de quienes integraron los paneles, también hay que resaltar la pertenencia de 13 de ellos a la Academia Nacional de la Historia, ya sea como académicos de número, académicos correspondientes o miembros de las comisiones directivas de ambas instituciones, tal son los casos de Roberto Cortés Conde, José Mariluz Urquijo y Armando Bazán, por mencionar algunos. A su vez, como sucede en los encuentros nucleados en los ámbitos universitarios, encontramos una alta preponderancia de profesionales de la UBA en la Jornadas del Comité (ver gráfico 10). La otra Univesidad que por aquel entonces nutría las reuniones es la de La Plata. Incluso leyendo los autores del congreso de la ANH, encontramos algunos nombres que se repiten en las otras convenciones, como Carlos Mayo, Samuel Amaral, Noemí Girbal, Eduardo Saguier y Fernando Barba entre otros. Por otra parte hay una fuerte presencia de investigadores de Rosario en las primeras Interescuelas, que dan cuenta de uno de los espacios centrales donde se desarrollaron jóvenes profesionales dentro del marco de la nueva forma de hacer historia.

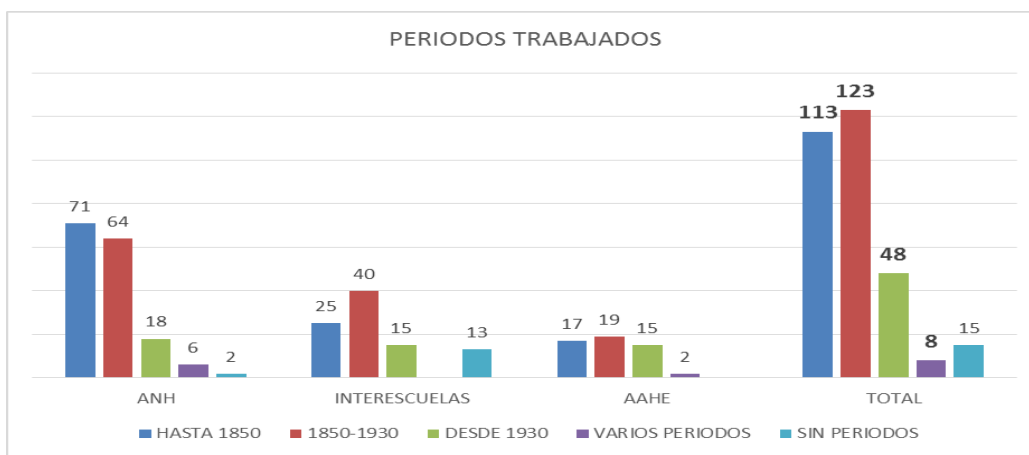
Gráfico 10. Pertenencia Académica de los participantes en los Congresos



El entrecruzamiento de investigadores también aparece entre las Jornadas de Historia Económica y las Interescuelas. El hecho que se realizaran con una semana de diferencia en ciudad y provincia de Buenos Aires respectivamente, seguramente haya tenido incidencia en la reiteración de nombres y trabajos de aquellos investigadres provenientes de otras provincias, pero también es probable que hayan provocado la ausencia de trabajos de otros.

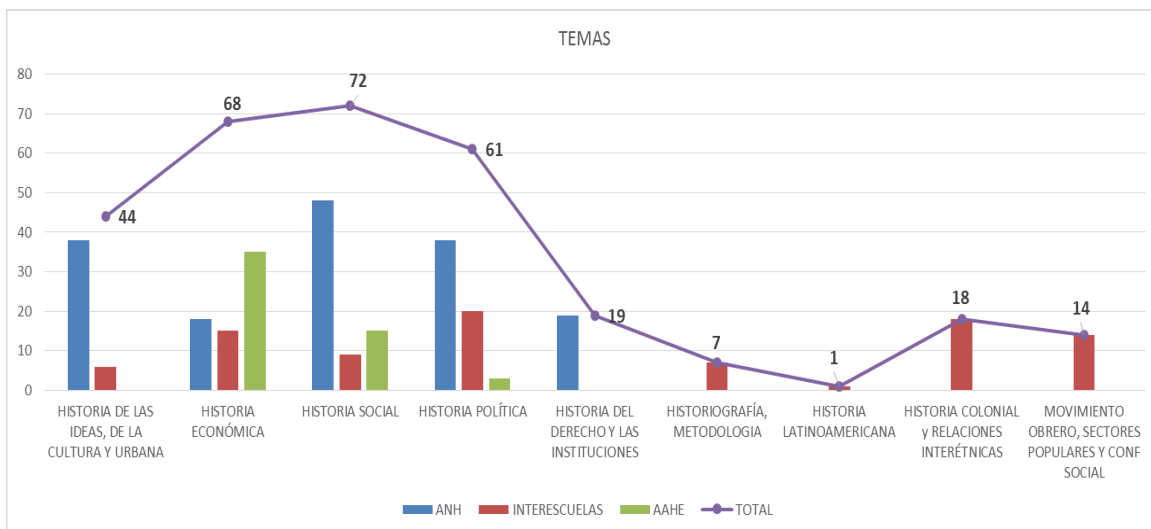
En cuanto a los periodos, como observamos en el gráfico siguiente, existe un marcado interés en el estudio de los años previos a 1930, mientras que la historia de los tiempos recientes no es muy abordada. Para destacar, además, es la exigua presencia de trabajos que atraviesan largos periodos temporales. Creemos que esta última particularidad responde a un pronunciado progreso de los estudios de casos que se circunscriben a tiempos cortos y espacios locales reducidos.

Gráfico 11. Periodos trabajados en las Jornadas AHN, Interescuelas y AAHE



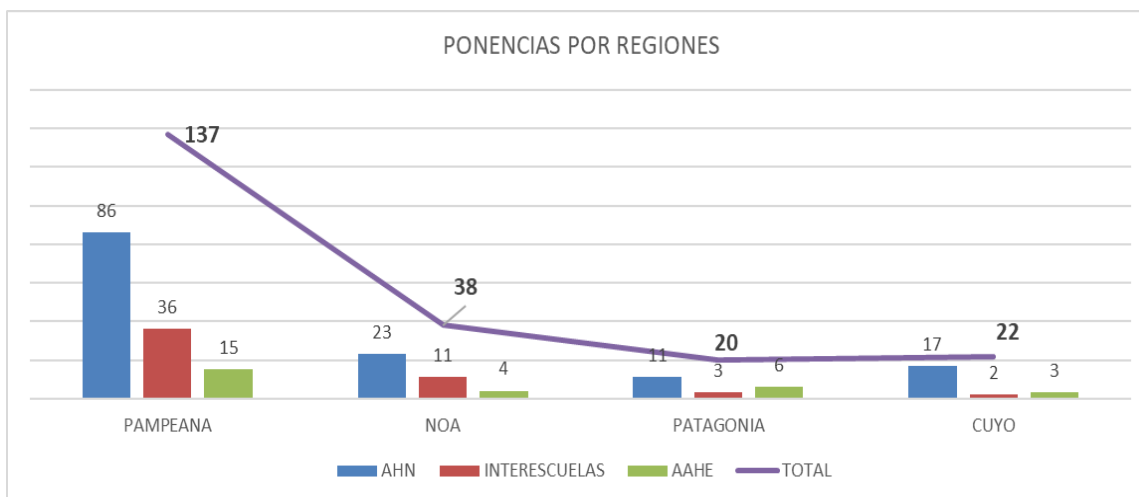
Las temáticas investigadas están muy atadas a las particularidades de cada jornada, lo cual notamos con claridad en el gráfico 12. Así como el enfoque institucional solo lo encontramos en el congreso de la ANH, los aspectos historiográficos y la cuestión obrera aparecen únicamente como tópicos destacados en las Interescuelas. De igual modo, la historia económica es preponderante en las jornadas homónimas. Sin embargo, si agrupamos algunas categorías, como ser la historia social con la de los sectores populares por un lado, y la historia política con la de las instituciones y el derecho, observamos que son las áreas más convocantes para los investigadores, sin considerar en este punto las formas metodológicas de abordaje.

Gráfico 12. Temas trabajados. Jornadas ANH, Interescuelas, AAHE



Por último, de la misma manera que sobresalen los investigadores de Buenos Aires, así lo hacen las ponencias que se dedican tanto a la ciudad capital como a la provincia homónima. Igualmente son notorios la cantidad de trabajos sobre la provincia de Córdoba y sus ciudades, motivados principalmente por la realización del Congreso de la ANH en Río Cuarto. Regionalizadas, como observamos en el gráfico 13, prevalecen ampliamente los análisis de la región pampeana, traccionada por Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Del NEA no encontramos ninguna ponencias. Los estudios de índole nacional se destacan en las Jornadas de Historia Económica.

Gráfico 13. Ponencias por Regiones. Jornadas ANH, Interescuelas, AAHE



Hemos relevado cuatro de los congresos que consideramos mas significativos en esa etapa inicial de reprofesionalización del campo historiográfico, tanto por la trascendencia que tuvieron en su momento, como por la representatividad institucional y el desarrollo que tomaron a lo largo de los años en tiempos recientes. A su vez, creemos también que encarnan un importante panorama del quehacer disciplinario. A partir de ellos intentamos construir una mirada en el plano sincrónico, ya que son encuentros que transcurrieron en el término de un año apróximadamente, específicamente entre 1987 y 1988, es decir, cuatro años después del retorno de la democracia. Con las visicitudes acaecidas en épocas de recomposición institucional, no sólo en el ámbito académico, sino en todas las instancias de la vida pública, y con la inestabilidad social y política aún en ciernes, nos parece que esos años de jornadas sugieren un tiempo razonable de elaboración de los procesos que se estaban vivenciando, y de alguna manera, así lo demuestran las reuniones del Comité a modo de balance historiográfico, y las primeras Jornadas Interescuelas, buscando crear un espacio que con los nuevos criterios de profesionalización, pudiera dar cuenta de lo acontecido y producido en los últimos años, incluido el periodo de la dictadura, y proyectar – y por qué no, imponer - hacía adelante una manera común de regir la labor historiadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Buchbinder, P & Marquina, M (2008). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2007*. Bs. As. UNGS
- Buchbinder, P & Pagano, N (2006). “Las revistas de historia en la Argentina durante la década de los ochenta”. En Devoto, F (Comp.) *La Historiografía Argentina en el siglo XX*. Bs. As. Editores de América Latina
- Cibotti, E (1993). “El aporte en la Historiografía Argentina de una “generación ausente”, 1983-1993”. *Entrepasados. Revista de Historia*. Año III, 4-5, pp. 7-20
- De Pablo, Juan Pablo (2007). “Entrevista a Roberto Cortés Conde”. *Revista de Economía y Estadística*, Cuarta Época, Vol. 45, No. 2 pp. 7-27. Recuperado de: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3838>
- Ferreira, A (1988). “Historiografía política de los últimos 30 años sobre el periodo 1830-1860, a nivel nacional”. En *Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino. Historiografía Argentina 1958-1988. Una evaluación crítica de la producción histórica nacional. Cap VII*. (Actas de las Segundas Jornadas del Comité Argentino del Comité Internacional de Ciencias Históricas Reunido en Paraná en Agosto de 1988) pp. 303-312

- Gallo, E (1988). "Historiografía política (1880-1900)", En *Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino. Historiografía Argentina 1958-1988. Una evaluación crítica de la producción histórica nacional. Cap VII.* pp 327-338
- Guglielmi, Nilda (1988). "Presentación". En *Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino. Historiografía Argentina 1958-1988. Una evaluación crítica a la producción histórica nacional*, pp. 9
- Halperin Donghi, T (1986). "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)". *Desarrollo Económico*, 100
- Hernández Abreu, J (1989). "Notas sobre las IX Jornadas de Historia Económica Argentina". *Revista de Historia Económica*, Año VII, 2, Madrid, pp 481-486
- Lesgart, C (2004). "Itinerarios conceptuales hacia la democracia. Una tendencia de la izquierda intelectual argentina en el exilio mexicano". En: Devoto, F. y Pagano, N. *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay.* Bs. As., Biblos. pp. 171-189
- Mayo, Carlos (1988). "Treinta años de historia social rioplatense". En *Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino. Historiografía Argentina 1958-1988. Una evaluación crítica de la producción histórica nacional. Cap II.* pp 65-73
- Pagano, Nora (2010). "La producción historiográfica reciente". En *Devoto, F (Dir) Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina 1990-2010.* Buenos Aires. Biblos pp. 39-67
- Romero, L. A. (1988). "La historia social". En *Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino. Historiografía Argentina 1958-1988. Una evaluación crítica de la producción histórica nacional. Cap VIII.* pp 347-349
- (1989). "Un año de congresos". En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, Tercera Serie, 1, Enero-Junio 1989, pp 169-175
- (1996). "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional". *Entrepasados. Revista de Historia.* Año V, 10, pp. 91-106
- Rubinich, Lucas (1985). "Retrato de una generación ausente". *Punto de Vista*, N° 23, Bs. As., pp. 44-46
- Rivadero Paiva, M (2018). "Algunos apuntes para el estudio de la historiografía argentina reciente". En *2das. Jornadas Nacionales de Historiografía.* Río Cuarto, UNRC
- Sánchez, N (1996). "El Comité Internacional de Ciencias Históricas y su filial argentina". En Biagini, Clementi y Bou *Historiografía Argentina: la década de 1980.* Bs. As., Editores de América Latina
- Sarlo, B (1984). "Argentina 1984: la cultura en el proceso democrático". *Nueva Sociedad*, N° 73, Julio-Agosto de 1984. pp.78-84
- (1985), "Intelectuales: ¿escisión o mimesis?". *Punto de Vista*, Año VII, N° 25, Diciembre 1985. Pp. 1-6
- Spinelli, M (2008). "La impronta de la "transición democrática" en la historiografía sobre la segunda mitad del siglo XX argentino". *efphi v.10 n.2.* pp.11-28. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/efphi/v10n2/v10n2a02.pdf>

